

DISERTACION

SOBRE

MELQUISEDEC (*).

I.
Variedad de
opiniones
sobre la per-
sona de Mel-
quisedec.

Los caracteres que San Pablo atribuye á Melquisedec en la epístola á los Hebréos (1), son tan singulares y elevadas, y parecen tan opuestas entre sí y tan difíciles de unirse, que el mismo Apóstol reconoce la dificultad de tratar esta materia (2), aunque hablaba á los Judios instruidos en las Escrituras, y acostumbrados á las explicaciones figuradas de los doctores de la Sinagoga. *Tendríamos que decir muchas cosas sobre Melquisedec* (dice el Apóstol) *difíciles de declarar*. San Gerónimo (3) atemorizado con estas palabras de San Pablo, no emprende tratar la materia sino forzado por los ruegos de uno de sus amigos, y manifestando su recelo á vista de la grandeza y dificultad de lo que se propone. Otros críticos (4), despues de haber examinado bien todo lo que se dice sobre esto, reconocen que aun falta mucho para disipar todas las tinieblas en el particular. En fin, la extrema variedad de opiniones que hay sobre la persona de Melquisedec, prueba mejor que cualquier otro argumento, el embarazo que todos encuentran acerca de él.

Los Orientales y los Griegos, fecundos en fábulas é invenciones, han hallado el medio de desenterrar una genealogía de Melquisedec, ó á lo ménos la han fingido. Ellos nos dan los nombres de sus padres y abuelos; pero como la mentira se descubre siempre por sí misma, unos refieren su genealogía de una manera y otros de otra. Unos lo hacen egipcio, otros cananeo y otros asirio. Algunos lo han confundido con el patriarca Sem, otros con Cam y otros con Henoc. Algunos han hecho de él un ángel, una virtud divina, el Espíritu Santo, el Hijo de Dios. Estos lo hacen descendiente de Faleg, hijo de Heber; aquellos, padre de una raza de Preadamitas. Hay quienes para explicar lo que dice San Pablo, que Melquisedec era sin padre, sin madre y sin genealogía, defienden que era de una familia obscura y deshonrada; y no falta quien lo tenga por ilegítimo.

Nosotros expondremos en pocas palabras estas diversas sentencias, y las principales pruebas en que se apoyan, y despues de

[*] La substancia de esta disertacion es tomada de Calmet.—(1) Cap. vii. 1. et seq.—(2) Hebr. v. 11.—(3) Ad. Evagr. seu ad Evangelum.—(4) Vide Schelegell. Quasi. de persona Melchis. initio. Spanhem de Auth. Epist. ad Heber. part. 1. c. v. n. 3.

haber refutado las que nos parecen incapaces de defenderse, establecerémos la que juzgamos mas verosímil.

En tiempo de San Epifanio (1) se habian inventado nombres al padre y á la madre de Melquisedec; se llamaba *Heraclas* ó *Hércules* á su padre; y *Astarot* ó *Astarte* á su madre. La Cadena arábiga sobre el cap. ix. del Génesis, da mas extension á esta genealogía. *Heraclas* ó *Heraclin*, padre de Melquisedec, era (se dice), hijo de Faleg, el cual era hijo de Heber; su madre era *Salatiel* hija de Gomer, el cual era hijo de Jafet, hijo de Noé.

José, hijo de Gorion (2), historiador hebreo que vivia segun se cree (3) hácia el onceno siglo, pretende que Melquisedec se llamaba por otro nombre *Johoram* ó *Joram*; que en su tiempo la ciudad de *Jebus* llamada despues *Sedec*, de donde le viene el nombre de Melquisedec ó rey de *Sedec*, tomó el nombre de *Salem*, y que la estrella que presidió á su nacimiento se llamaba *Sedec*, nombre que los Hebréos dan al planeta Júpiter. No nos detendrémos en refutar semejantes invenciones; basta referirlas para hacer sensible su ridiculez.

Miguel Glicas (4), Jorge Cedreno (5) y algunos otros (6), hacen venir á Melquisedec de una familia egipcia. Su padre se llamaba *Sidon* ó *Sida*, fundador de la ciudad de Sidon, é hijo del rey Egypto. Melquisedec, dicen, fundó á Salem sobre el monte de Sion, y reinó allí ciento trece años, habiendo vivido en la justicia y en la virginidad sin dejar hijos. Cedreno añade que San Pablo dice que Melquisedec fue sin padre, sin madre y sin genealogía, porque no fue de la familia escogida, sus padres eran malvados, y él mismo reinaba en el pais de Canaan.

Suidas (7) verosímilmente habia bebido en las mismas fuentes que los autores que acabamos de citar, es decir en libros apócrifos, lo que nos dice de Melquisedec. Este era, dice, un Sacerdote de Dios y un rey de los Cananeos, que habiendo fabricado sobre el monte de Sion una ciudad, le dió el nombre de Salem, esto es, ciudad de paz. Reinó en ella ciento trece años, y murió sin haberse casado. La Escritura no habla de su genealogía, porque era de la raza impia de Canaan.

Un autor griego desconocido, pero bastante antiguo, pues se le encuentra en manuscritos que tienen mas de setecientos años, se tomó el trabajo de componer una historia, ó mas bien un romance completo de la vida de Melquisedec; y para conciliar á su obra mayor autoridad, se ha atrevido á publicarla bajo el nombre de San Atanasio (8), de quien ciertamente es indigna esta relacion fabulosa. Creeríamos abusar de la paciencia de nuestros lectores si les presentásemos el extracto de obra tan despreciable.

Para destruir con una sola palabra toda esa fábula, basta observar su novedad. En ella se habla del concilio Niceno como de un suceso acaecido mucho tiempo ántes. El autor parece decir que

[1] Heres. 55. c. n.—[2] Lib. 6. xxxi.—[3] Vide Basnage. l. 7. c. vii. edit. Paris.—[4] Annal. p. 135.—[5] Lib. 1. p. 27.—[6] Simon Logothet, apud Cang. ad Chronic. Pasch. p. 500.—[7] In Melchisedech.—[8] Apud Athanas. t. 2. p. 239 nov. edit.

II.
Diversas
sentencias
de algunos
antiguos so-
bre Melqui-
sedec.

Melquisedec permanece eternamente sacerdote del Altísimo. Y comunica así á Melquisedec un privilegio exclusivo de Jesucristo. Ningun antiguo ha hablado de los pretendidos padres de Melquisedec; y si la Escritura hubiera dicho algo de esto, el discurso de San Pablo caeria por sí mismo: lo ridículo y fabuloso de esta mala composición, se advierte en todas sus partes y en todas sus circunstancias.

III.
Sistema de un antiguo autor que pretendia que Melquisedec era el Espíritu Santo.

Pasemos á cosa mas seria. Un autor (1) cuya obra existe en el apéndice del tomo tercero de las obras de San Agustin (2) habia escrito que el Melquisedec que vino á encontrar Abraham y le dió su bendición, no era un hombre, sino que era de una naturaleza divina; en fin, el Espíritu Santo que se le apareció en forma humana.

Evagri, ó mejor *Evangelo*, ó *Evangelio* (3), habiendo enviado este escrito á San Gerónimo le pidió su parecer acerca de él: el santo Doctor se puso á hojear los antiguos padres con el designio de refutar á este temerario escritor. Halló primero que Orígenes y Didimo, despues de muchos discursos concluian que Melquisedec no era hombre sino ángel; pero consultando despues á San Hipólito, á San Ireneo, Eusebio Cesariense, Eusebio de Emesa, Apolinario y Eustatio de Antioquia, todos convenian en decir, aunque en diversas palabras y por diferentes razones, que Melquisedec era cananeo de nacimiento y rey de la ciudad de Salem, por otro nombre Jebus, y llamada finalmente Jerusalem; y esta es en efecto, la sentencia mas seguida y mas probable. Prueba despues que Melquisedec era una figura muy expresa de nuestro Señor Jesucristo, como rey de Salem ó rey de paz; como sacerdote y rey á un mismo tiempo; sacerdote eterno y anterior á la ley, para significar el sacerdocio de Jesucristo; sin padre, sin madre y sin genealogía, no porque descendiese del cielo ó hubiese sido formado inmediatamente por las manos de Dios, sino porque es introducido en la historia de Abraham, sin que se nos diga quién era, ni quiénes fueron sus padres, ni el tiempo de su nacimiento, ni el de su muerte. Todo era misterioso; y este misterio es el que el Apóstol nos ha explicado tan divinamente en la Epístola á los Hebréos.

Las razones que este autor da para probar que Melquisedec era el Espíritu Santo, pueden reducirse á tres: la primera, que debia ser de naturaleza diferente que Abraham, y superior á la humana, pues Abraham tan grande en mérito, es sin embargo tan pequeño en su comparacion: *Sine ulla dubitatione quod minus est a me-*

(1) Se cree que este autor es Hilario, diácono de Roma bajo Liberio, y que fue despues cismático luciferiano. *Belarmino l. 2. de Sacram. c. x. et l. de Scriptur. Eccles.* Erasmo, Prefacio sobre esta obra. Viegas sobre el Apocalipsis, xi. Est, sobre el cap. vii. de la Epístola á los Hebréos, y muchos otros creen que esta es la obra que *Evangelo* comunicó á San Gerónimo. Véase la nueva edicion de San Agustin.—(2) *Questiones ex utroque Test. mixtim*, p. 106. c. f. 107. 108. *Similis Dei Filio non potest esse, nisi sit ejusdem natura. Et quid incredibile videtur, si Melchisedech ut homo appareat, cum intelligatur tertia esse Persona?..... Jam ambo similes esse leguntur, et unius esse dispensationis, quia unius sunt et natura, etc.*—(3) Véase la nueva edicion de San Gerónimo t. 2. p. 570, donde se advierte que todos los manuscritos leen *Evangelus* ó *Evangelius*, en lugar de *Evagrius*.

liore benedicatur, dice el Apóstol (1), hablando de la bendición que Abraham recibió de Melquisedec. Los sacerdotes comunes bendicen á veces á personas mejores y mas justas que ellos; así el sacerdocio por sí mismo no eleva á un hombre á los ojos de Dios sobre otro. Era pues, necesario que Melquisedec fuese mayor que Abraham por su naturaleza, no pudiendo serlo ni por su mérito, ni por su justicia, ni por su sacerdocio. 2.^a Melquisedec no tiene ni principio, ni fin, ni padre, ni madre, ni genealogía; no nació ni murió; luego es Dios, dice nuestro autor. 3.^a Melquisedec, segun el Apóstol, es semejante al Hijo de Dios, y permanece sacerdote eterno (2). Mas no puede ser semejante al Hijo de Dios el que no es de su misma naturaleza. El Hijo de Dios es el primer sacerdote eterno; Melquisedec es el segundo: el Hijo es el vicario y el sacerdote del Altísimo; el Espíritu Santo lo es tambien; y aunque ambos sean de la misma naturaleza, el orden de las personas exige que el hijo sea antes que el Espíritu Santo.

Para responder á todas estas razones, puede decirse: 1.^o que el Apóstol en casi toda la epístola á los Hebréos, y particularmente en el lugar en que habla de Melquisedec, trata de un modo alegórico segun el método de los Judios de entónces, del sacerdocio de Jesucristo comparado con el de Aaron. Manifiesta que siendo el sacerdocio y la persona de Melquisedec figuras del sacerdocio y de la persona de Jesucristo, este último hace grandísimas ventajas á Aaron. Hace uso de las palabras y del silencio de la Escritura. Todo lo que los libros santos dicen en elogio de Melquisedec, se verifica eminentemente en Jesucristo. El silencio que guardan sobre su nacimiento, sobre su muerte y sobre su genealogía es tambien misterioso segun el Apóstol; el cual deduce de aquí un argumento para exaltar á Melquisedec, y al mismo tiempo á Jesucristo sobre Aaron.

2.^o El sujeto de quien se trata sostiene admirablemente el uso que hace de estas razones, las cuales en cualquiera otra ocasion y respecto de cualquiera otro nada probarian; porque ¿cómo valdria este discurso: la Escritura no habla del padre, ni de la madre, ni del nacimiento, ni de la muerte de Elias de Tesbi; luego es eterno é inmortal? Además, el Apóstol hablaba á cristianos ya persuadidos de la divinidad de Jesucristo y de su eterno sacerdocio, y acostumbrados tambien á las explicaciones alegóricas y figuradas que respecto de otras personas no habrian tenido la misma fuerza; porque si se dice á un gentil que Melquisedec es figura del Mesias, que el Mesias es el sacerdote eterno é inmortal, sin principio y sin fin, en una palabra, verdadero Dios y verdadero hombre, todo le parecerá enigma, y os pedirá pruebas de lo que le habeis dicho. El Apóstol suponía estas verdades como probadas y conocidas por las personas á quienes hablaba.

3.^o Es cierto, diga lo que quiera el autor que refutamos, que el que bendice es siempre mayor que el que recibe la bendición, á lo ménos en cuanto á este acto. No se puede pues negar que Abraham en tal respecto reconoció á Melquisedec como superior suyo.

(1) *Hebr. vii. 7.*—(2) *Hebr. vii. 3.*

IV.
Se prueba contra este autor que Melquisedec no es el Espíritu Santo sino un simple hombre.

No se trata aquí de la fe, de la justicia ni del mérito interior de Abraham comparado con el de Melquisedec; se habla solo de la bendición que recibió de este sacerdote del Señor. En ella lo reconoció incontestablemente como superior; querer inferir de aquí que Melquisedec era de otra naturaleza, es llevar al extremo el razonamiento de San Pablo. Las pruebas alegóricas no deben extenderse demasiado.

4.º La semejanza de Melquisedec con el Hijo de Dios no debe recaer sobre su naturaleza, sino sobre su sacerdocio. San Pablo solo en esto insiste, y su intencion no pasa adelante. El Espíritu Santo jamás se llama sacerdote en la Escritura; nunca se dice que se manifestara visiblemente á los patriarcas, que diera su bendición á Abraham, que recibiera de él el diezmo, ni que reinara en Salem: nada de esto conviene sino á un hombre en el sentido propio é histórico. Para entrar en la idea del Apóstol, es necesario concebir que él compara con Jesucristo á un hombre, no á una persona de la Trinidad. Toda la economía del Antiguo Testamento comparado con el Nuevo se funda en esto. Se toma un personaje ó se encuentran algunas figuras del Mesias, y se hace la aplicacion á Jesucristo. Aquí se compara con Melquisedec; en otra parte con Isaac, con Moises, Sanson, David ó Salomon. San Pablo dice expresamente (1) en este lugar que Melquisedec fue hecho semejante al Hijo de Dios; es pues posterior á él; luego no es el Espíritu Santo, que es igual, coeterno y consubstancial al Hijo.

V.
Tres sentencias sobre Melquisedec.

Teodoto el cambista, discípulo de Teodoto el curtidor, inventó al principio del tercer siglo una heregia llamada de los Melquisedecianos (2). Estos hereges seguian los errores de Teodoto el curtidor, de donde viene que San Epifanio (3) diga que esta secta no era mas que una rama de los Teodocianos que negaban la divinidad de Jesucristo confesando que nació de la Santísima Virgen por obra del Espíritu Santo (4). Respecto de Melquisedec, decian que no era hombre sino una virtud celestial, superior á Jesucristo (5), pues Melquisedec era el intercesor y mediador de los ángeles, y Jesucristo lo era solamente de los hombres. El primero era el modelo de Jesucristo; segun el texto del salmo: *Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec* (6). Ellos añadian que Melquisedec verdaderamente no habia tenido padre, ni madre, y que su principio y su fin eran incomprensibles.

San Epifanio refuta largamente este error, y muestra que Melquisedec era un hombre por todo lo que de él dice Moises, y por estas palabras del Apóstol: *Aquel cuyo linage no es contado entre ellos* (7). No pretende, pues, que este gran sacerdote no haya tenido genealogía, sino que la suya no se contaba en el número de las de los Hebréos. Muestra tambien por San Pablo (8), que Melquisedec fue hecho semejante al Hijo de Dios. El hijo de Dios, pues, era anterior y superior á él; porque seria impropio atri-

(1) Hebr. vii. 3.—(2) Theodoret. *heret. fabul.* l. 2. c. 6.—(3) *Heres.* 55.—(4) Tertul. *in catalog. ad finem l. de Præscript.*—(5) Tertul. *loco cit.* Aug. *heres.* 34.—(6) *Psalm.* oix. 4.—(7) Hebr. vii. 6.—(8) Hebr. vii. 3.

buir como perfeccion á un señor la semejanza con su siervo, ó á un superior el parecerse á su súbdito.

Los Melquisedecianos para autorizar sus errores, se servian de ciertos libros fingidos ó apócrifos que componian ellos mismos y atribuian á personas de quienes no habla la Escritura (1). Esta heregia no tuvo mucho séquito: fue renovada en Egipto al fin del tercer siglo por Hierax, que defendia que Melquisedec era el Espíritu Santo. Por el mismo tiempo Hilario el Diácono compuso el escrito que impugnó San Gerónimo escribiendo el Evangelio. Hierax era un egipcio de la ciudad de Leonto, instruido en la Escritura, que hacia profesion de una vida muy religiosa.

El pretendia probar que el Espíritu Santo era sacerdote eterno, por lo que se dice en la epístola á los Romanos, que el *Espíritu Santo* intercede por nosotros con gemidos inefables (2). Probaba que el Espíritu Santo, como el Hijo de Dios, no tiene padre ni madre, porque no tiene madre en el cielo ni padre en la tierra; y confirmaba su sentir por este pasage del libro apócrifo de la Ascension de Isaías: „El ángel que me guiaba mostrándome al que estaba sentado á la diestra de Dios, me dijo: ¿Quién es aquel? „Yo le respondí: Vos lo sabeis, señor mio. El me dijo: Este es „el Hijo único y muy amado de Dios. Yo le pregunté: ¿Y quién „es aquel que está á la izquierda y que es semejante al Hijo de „Dios? El ángel respondió: Este es el Espíritu Santo que habla en „vos y en los profetas, y que era semejante al Hijo único de Dios.” Estas últimas palabras aluden al pasage de la epístola á los Hebréos: *Assimilatus Filio Dei* (3).

Pero se puede decir á Hierax: 1.º Que no puede inferirse que el Espíritu Santo sea sacerdote eterno de que interceda por nosotros con gemidos inefables: esos gemidos inefables él los forma en nosotros; él nos hace orar; nos inspira santos deseos; nos hace merecer el perdon y obtener lo que pedimos al Padre; pero no como sacerdote propiamente dicho. 2.º Que hay mucha diferencia entre lo que se dice en la Escritura de Melquisedec que no tuvo padre, ni madre, ni principio, ni fin, para significar que los nombres de sus padres y el tiempo de su nacimiento y muerte fueron pasados en silencio por Moises; y lo que Hierax dice del Espíritu Santo, que realmente y de hecho no tiene principio ni fin, ni padre, ni madre, que es Dios eterno é infinito. 3.º La autoridad del libro de la Ascension de Isaías nada vale para nosotros, pues este libro pudo ser compuesto por un hombre preocupado de un error semejante al de Hierax, y jamas ha tenido autoridad canónica en la Iglesia.

Hay otra clase de Melquisedecianos (4) mas modernos, que parecen una rama de los Maniqueos. Tienen á Melquisedec en muy grande veneracion; no reciben la circuncision ni guardan el sábado; no son propiamente ni judios, ni gentiles ni cristianos: su princi-

[1] Vide Epiphani. *heres.* 55. et Philast. c. 52.—[2] Rom. viii. 26.—[3] Hebr. vii. 3.—[4] Vide Cedren. *Zonar.* Scaliger. *ad Euseb.* p. 241. *Timoth. Presbyter.* C. P. *de receptione heretic.* p. 392. t. 3. *Monument Græc. Coteler.*

pal morada es hácia Frigia. Se les ha dado el nombre de *Ain-gani*, como si dijéramos, gentes que no se atreven á tocar á otros por no contaminarse. Si les presentais alguna cosa no la reciben en vuestra mano; pero si la poneis en el suelo, la cojerán; del mismo modo ellos nada os presentarán en su mano, sino que la pondrán en tierra para que la tomeis. Se ignora el motivo que tienen para venerar tanto á Melquisedec.

VI.
Muchos con
funden á
Melquisedec
con Sem,
otros con
Cam y
otros con
Henoc.

Los Judios, segun refiere San Gerónimo (1), y los Samaritanos, segun San Epifanio (2), defendian que Melquisedec era el mismo (Sem) hijo de Noé; opinion que ha encontrado muchos defensores entre los modernos. La cronología del texto hebreo adelanta en efecto la vocacion de Abraham, de manera que Sem vivia aun en tiempo de Melquisedec. Pero nosotros hemos probado que verisimilmente hubo en este punto un equivoco del copista, y que es mas probable que Sem habia muerto ántes que naciese Abraham. Ademas, hay otras razones que nos impiden creer que Sem haya venido á las posesiones de Cam; y que la Escritura que tantas veces nombra á Sem con su nombre propio, quiera aquí disfrazarlo sin que aparezca razon alguna para ello.

Por otra parte, el Apóstol nos dice que Melquisedec era sin padre ni madre, y sin genealogía. Pero se sabe que Sem era hijo de Noé, y su genealogía es conocida desde Adan hasta él, y desde él hasta Abraham y mucho mas adelante. Se nos señala el año de su nacimiento y de su muerte. Los que pretenden que no podia haber entónces en el mundo otro sacerdote del Altísimo y superior á Abraham, sino Sem, suponen que el sacerdocio era entónces una prerogativa inherente á la primogenitura; suposicion incierta. Suponen que el que bendice debe tener por sí mismo un mérito superior; suposicion falsa. No tenemos necesidad de repetir aquí lo que ya hemos dicho del mérito relativo de Abraham y del que le da su bendicion como sacerdote del Altísimo. Todo sacerdote como tal, y todo hombre que bendice á otro, es siempre superior suyo, á lo ménos en este sentido.

Por una consecuencia de la suposicion que quiere que Melquisedec sea lo mismo que Sem, muchos hebreos (3) y muchos expositores entre los antiguos y modernos (4), han creído que Rebeca fue á consultar á Melquisedec sobre los dos hijos que llevaba en su seno cuando se le dijo: *El mayor será sujeto al menor* (5).

Un nuevo autor (6) famoso por la osadia de sus opiniones, ha pretendido probar que Melquisedec era Cam. Pero cómo conciliar los elogios que la Escritura hace de Melquisedec, y los caracteres de semejanza que San Pablo exalta entre Melquisedec y el Mesías, con lo que Moises nos dice de Cam (7) que fue maldito de Noé su padre en persona de su hijo Canaan, y que es mas propio para darnos idea de un réprobo, que del Mesías, es decir, del primero de los predestinados? Esta sentencia de M. Jurieu, ha sido refutada por los

(1) *Ep. ad Evang. et Tradit. Hebr. in Genes.*—(2) *Hæres. 55.*—(3) *Jonathan. Jerosol. alii, Rabb. plerique.*—(4) *Aug. qu. 72. in Genes. Theodoret. qu. 76. in Genes. Cosm. Monach. l. 3. p. 217.*—(5) *Genes. xxv. 23.*—(6) *Jurieu, Hist. critica de los dogmas &c. l. 1.*—(7) *Genes. ix. 25. 26.*

autores que han escrito expresamente al intento (1), aunque no merecia este trabajo.

Otro autor frances (2) ha pretendido en un libro intitulado: *Melquisedec refutado*, que Melquisedec no era otro que el patriarca Henoc, el cual no ha muerto, y que de él es de quien aquí se dice, *neque finem vite habens*. Pero ha sido poderosamente impugnado por el padre Saliano en el prefacio del quinto tomo de sus anales.

El padre Petau (3) refuta á otro que habia publicado un libro bajo el título de *Epifanio* (4), en el cual pretendia probar que los Magos que vinieron á adorar á Jesucristo en Belen, son Henoc, Melquisedec y Elías; despues de lo cual dice de Melquisedec, que era un hombre celestial, cuyo cuerpo no era como los nuestros terrestres y groseros, sino de una naturaleza celeste y de algun modo espiritual; que habia sido criado ántes que la luz y ántes que el mundo, y por consiguiente ántes que Adan. Y como el Apóstol dice que Melquisedec *ha sido hecho semejante al Hijo de Dios* (5), él creia que el Hijo de Dios era de la misma naturaleza que Melquisedec, y que habia sido criado un poco ántes que él. Defendia que Dios crió al principio hombres de dos clases: unos celestiales, como el Hijo de Dios y Melquisedec, y otros terrestres como Adan; y esto era segun él, lo que San Pablo quiso decir por estas palabras de la epístola primera á los Corintios: *El primer hombre que es de la tierra, es terrestre, y el segundo que es del ciclo, es celestial* (6). Habiendo sido, pues, criado Jesucristo celestial, se hizo luego terrestre uniéndose á nuestra naturaleza, y tomando carne humana. Es inútil detenerse en impugnar un sistema tan ridículo despues que el padre Petau se tomó el trabajo de manifestar sus peligrosos errores.

No hablaré de la temeridad de algunos autores judios (7), que se han atrevido á aventurar que Melquisedec era ilegítimo por cuanto no se mencionan sus padres, como se practica con los hijos de padres desconocidos: *Nullis majoribus ortos*, como se explica Horacio (8), ó como dice Tito Libio hablando de Anco Marcio, rey de Roma (9): *Ancus patre nullo, matre serva*. Y Séneca dice que hubo dos reyes de los Romanos, de los cuales uno no tenia padre y el otro no tenia madre por ser oscuros (10). Pero no hay apariencia de que el silencio que la Escritura guarda respecto de los padres de Melquisedec, se funde en semejante razon. San Pablo no hubiera tomado entónces de aquí motivo para hacer el elogio de Melquisedec, ni uno de los caracteres de su semejanza con el Mesías.

Algunos antiguos hereges del número de los Melquisedecianos, creian que Melquisedec era el Hijo de Dios aparecido á Abraham en forma humana (11). Esta sentencia ha tenido de tiempo en tiempo defensores; y se lee que bajo Teodosio el jóven, un solitario de Egipto muy virtuoso, se dejó llevar de este error (12). El comunicó su pensamiento

[1] *Lud. Borges. Hist. critic. Melchisedech. iv. 5. Christoph. Vichmanshaus. Melchisedech ab injuria defens. Philip. Olear. disput. de Cham maledicto apud Fabric. Cod. pseudepigr. v. Test. p. 33.*—[2] *Vide Salian. prefat. in tom. v. Annal.*—[3] *Petau. t. iii. Dogmat. Theolog. Tract. de Opificio sex dierum l. 1. c. iv. art. 2.*—[4] *Auzoles de la Peire, impreso en Paris en 1626.*—[5] *Hebr. vii. 3.*—[6] *C. xv. 47.*—[7] *Apud Selden. curis secundis. ad sect. 1. de Decimis.*—[8] *Lib. 1. sat. 6.*—[9] *Lib. 4. c. iii.*—[10] *Epist. 108.*—[11] *Epiph. hæres. 55.*—[12] *Coteler Monument. Græc. t. 1.*

VII.
Autor que
pretende
que Melqui-
sedec era
padre de una
raza de Prea-
damitas.
Otros que
avanzan que
era ilegíti-
mo.

VIII.
Sistema de
Cuneo que
pretende
que Melqui-
sedec era el
hijo de Dios